

**Estudiantes del grado 11 de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar (I.E.E.V.E.) del municipio de Itagüí en tiempos de pandemia por covid-19: un espacio para repensarse**

***Students of 11th grade from Institución Educativa Enrique Vélez Escobar (I.E.E.V.E.) of the municipality of Itagüí in times of the covid-19 pandemic: a space to rethink***

Lic. Mateo Berrío Soto  
Universidad Pontificia Bolivariana/Universidad de Antioquia  
Colombia

**RESUMEN**

En el presente escrito se analiza, a través de una etnografía virtual, cómo los estudiantes del grado 11 de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar de Itagüí pasaron su tiempo en redes sociales -especialmente Facebook- durante la cuarentena por pandemia COVID-19 y cómo su proceso educativo prosiguió a pesar de la contingencia y la incertidumbre. Se concluye que las formas de interacción con la red obedecen a un transcurrir entre lo *offline* y lo *online*, y que en tiempos de pandemia y cuarentena los estudiantes han cambiado parcialmente sus hábitos en redes, siendo evidente cómo su realidad exterior afecta sus interacciones virtuales. Asimismo, los agentes educativos han tenido que reinventar su labor, situación que ha servido como una oportunidad para repensarse.

**PALABRAS CLAVE:** etnografía virtual; realidad online-offline; antropología de la educación; redes sociales; pandemia.

**ABSTRACT**

This academic work analyzes, through a virtual ethnography, how the 11th grade students of Institución Educativa Enrique Vélez Escobar of Itagüí spent their time in quarantine for COVID-19 pandemic and how their educational process continued despite the contingency and uncertainty. It concluded that the forms of interaction with the network elapse between offline and online reality, and educational agents have had to reinvent themselves in times of pandemic and quarantine; Furthermore, this contingency has served as an opportunity to rethink.

**KEYWORDS:** virtual ethnography; online-offline reality; anthropology of education; social networks; pandemic.

## Introducción

En una entrevista hecha a Fernando Savater, el filósofo sostuvo que la gran paradoja de la educación es formar para un mundo que no vamos a conocer y, en esta medida, preparar a los jóvenes para la incertidumbre (2005), porque del futuro no hay nada seguro y el cambio de las circunstancias es lo más certero que se puede tener, sin saber cuáles senderos transitará el porvenir. De esta manera, la contingencia se vive a diario y, como parte de esas sorpresas de la existencia, desde finales del 2019 la humanidad se ha visto enfrentada a una pandemia generada por un virus llamado SARS-CoV-2, productor de la patología respiratoria COVID-19, el cual ha puesto en parálisis y en un revoloteo de ideas y sucesos al mundo que, paulatinamente, ha transformado su cotidianidad de formas muy heterogéneas.

El 6 de marzo de 2020 Colombia registró su primer caso confirmado de COVID-19 en la ciudad de Bogotá, desde entonces las medidas gubernamentales frente al manejo de esta calamidad de salud pública han sido variadas. El sector educativo fue uno de los primeros afectados en el país, dado que el 15 de marzo el Estado suspendió clases presenciales en todo el territorio (Redacción Educación 2020; Duque 2020), al mismo tiempo que señalaba que el período vacacional de mitad de año se adelantaría entre el 30 de marzo y el 20 de abril del 2020, y, dependiendo del desarrollo de la situación pandémica, se decidiría sí continuar virtualmente o no (*Ibid.*). Adicionalmente, los docentes y directivos docentes deberían preparar metodologías no presenciales de estudio entre el 16 y el 27 de marzo, vaticinando el futuro de los próximos meses (*Ibid.*).

Dada la situación anterior, es importante comprender cómo la incertidumbre y la contingencia llevó a que estudiantes, docentes, directivos docentes, e incluso familias transfiguren los procesos de enseñanza y aprendizaje en un escenario tan particular. Por tal motivo, en este reporte de caso se pretende responder a la pregunta ¿cómo han asumido los estudiantes del 11° de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar (I.E.E.V.E.) del municipio de Itagüí, desde la realidad *online*, el tiempo de cuarentena en medio de la pandemia por COVID-19? Teniendo como objetivos analizar la relación que han establecido los estudiantes con el mundo *online* en tiempos de cuarentena por pandemia COVID-19 y describir tanto las dinámicas educativas, establecidas el centro educativo, como las percepciones de los estudiantes sobre estas.

Esta institución fue fundada a partir de la Ordenanza No 41 de 1961 de Itagüí, inicialmente con el nombre de Liceo Departamental Enrique Vélez Escobar (Alcaldía de Itagüí 2019), para posteriormente adquirir su nombre actual; hoy está ubicada en la comuna cuatro del municipio de Itagüí (Antioquia, República de Colombia), en el barrio Santa María, ofreciendo desde la educación preescolar hasta la básica primaria en dos de sus tres sedes, y la básica secundaria y la media académica en la sede principal. Según una encuesta realizada durante la investigación, el 58,5% de sus estudiantes del grado 11 son de sexo femenino y un 41,5% masculino, de los cuales el 64,2% tiene 16 años, el 24,5% tiene 17 años, el 9,4% tiene 18 años o más y el 1,9% 15 años o menos.

Una característica crucial de este acontecimiento -que lo diferencia de otros casos pandémicos anteriores- es la existencia de una intercomunicación global mediada por la tecnología e internet, que de muchas maneras dirige y media los cambios socioculturales en tanto las posibilidades de comunicación no tienen precedentes (Ramos 2019). Por ello, el método elegido para el desarrollo de la presente investigación fue la etnografía virtual (también nominada como ciber-etnografía, netnografía, etnografía online, etc.), entendida como “esa etnografía específica que entra en relación con la actividad desarrollada por el cuerpo social en Internet” (García, s.f.: 5).

Aunque este método se sustenta en una distinción ontológica y epistemológica de la realidad entre el ámbito *online* y el *offline*, es necesario precisar que, aunque en un principio lo *online* se entienda como las actividades ejecutadas en un espacio digital y lo *offline* se vincule con lo extranet, “el uso de Internet se suma al concierto de los medios y su cadena de consumo ofrece una continuidad más que una ruptura con el “mundo real” (Wincour, 2006: 565). Por consiguiente, a pesar de que en los albores de la etnografía digital se consideraba que el sujeto vivía en dos realidades, este tratamiento dicotómico desconocía una serie de dinámicas culturales y sociales que se gestaban en ambos mundos, porque los medios interactivos son tanto cultura como artefactos culturales (Hine, 2004); esto implica que una serie de hechos sociales pueden ser simultáneos y que, además, en ambos pueden gestarse nuevas significaciones. De esta forma, en los últimos años se ha considerado la imposibilidad de una línea divisoria de la realidad a partir del internet (García, s.f.).

La pertinencia de esta renovación metodológica y epistémica de la etnografía proporciona nuevos caminos para surcar las nacientes dinámicas sociales y culturales que desde hace algunas décadas se han potenciado gracias a la internet, la cual ha propulsado neologismos como el de aldea global, para entender que las tecnologías han intercomunicado de una manera hiperbólica el mundo, y que las personas pueden ser consideradas como *ciudadanos del mundo* (Nussbaum, 2019). Lo anterior se sustenta en que la internet “no es sólo un medio de comunicación, sino también un artefacto cotidiano en la vida de las personas y un lugar de encuentro que permite la formación de comunidades [...], en definitiva, la emergencia de una nueva forma de sociabilidad”(Ardévolet *al* 2003: 73).

Consecuentemente, gracias a las grandes migraciones e interacciones intersubjetivas dadas, que aunque no son nuevas en la historia salvo por su carácter globalizante en la actualidad (Reyes, 2017), no es fácil delimitar comunidades e identidades como tradicionalmente se entendían desde el concepto de cultura geolocalizada; así, la virtualidad se convierte en un espacio de relaciones entre sujetos que salen y entran frecuentemente, situados en contextos particulares pero simultáneos, interactuando desde distintas latitudes que abren paso a la consolidación de nuevas comunidades e identidades digitales que juegan con lo *online* y lo *offline*. Por tal motivo, es plausible “ver el campo como un “campo de relaciones”, más que “un lugar”, de manera que, aunque el etnógrafo siga partiendo de un lugar concreto, puede seguir las conexiones que adquieren sentido a partir de ese contexto inicial” (Hine, 2004: 76); aquello permite entender la cultura “como sistemas en interacción de

signos interpretables” (Geertz, 2003: 27), donde el antropólogo debe sumergirse – mediante una *descripción densa*– en esa red de significaciones dadas por las personas, en este caso los estudiantes.

Como consecuencia, aunque los escolares no compartan ininterrumpidamente un espacio físico como lo es el colegio –donde inicialmente construyen los lazos que les permite crear una comunidad– gracias la situación de salud pública, su identidad se sigue manteniendo desde la virtualidad como escenario de acción cultural dada “la creciente importancia de Internet en la vida de los jóvenes, no porque sustituya al mundo “palpable”, sino por la manera como cabalgan sobre el mismo” (Winocur, 2006: 578), sosteniendo y creando nuevos entramados de significados “puesto que la significación varía según el esquema de vida que lo informa” (Geertz, 2003: 27).

Tras lo anterior, se argumenta que, desde la propuesta de Christine Hine (2004), la internet se compone de dos elementos que coexisten: *el texto* y *las interacciones*. El primero es “una forma de interacción empaquetada que se mueve de un lugar a otro” (Hine, 2004: 65) y que suscita la convergencia de las voces alrededor de él (memes, chats, comentarios, fotografías, páginas web, etc.). Por su parte, las interacciones son actividades “que requieren la co-presencia de las partes implicadas, así como el rápido intercambio de perspectivas que lleven a logros comunes” (*Ibid.*65), es decir, todos aquellos movimientos que se generan alrededor del texto. De esta manera, la tarea yace en la comprensión de los significados generados entre texto e interacción mediante una *descripción densa*, gracias a que esta permite, dentro de una maraña de construcciones simbólicas superpuestas y enlazadas entre sí, contextualmente captar, aprehender y explicar la realidad cultural (Geertz, 2003: 24).

A nivel metodológico, inicialmente se revisó la bibliografía sobre la ciber etnografía, luego, se realizó un pre-campo donde se analizaron las publicaciones (desde el 28 de febrero hasta el 23 de abril del 2020) en la cuenta oficial de Twitter del presidente de la República de Colombia (@IvanDuque) en contraste con información dada por la prensa, para conocer las decisiones más importantes tomadas, mencionadas anteriormente, en materia educativa frente a la pandemia. Igualmente, permitió delimitar Facebook como la red social para llevar a cabo el campo etnográfico con los estudiantes del grado 11.

Para el trabajo de campo se estudiaron ocho perfiles de Facebook –luego tener el consentimiento del centro educativo y de los estudiantes– tomando en cuenta cuatro períodos de tiempo: dos antes del cese de actividades educativas presencialmente (del 15 de enero al 15 de febrero y del 16 al 14 de marzo de 2020) y los otros durante el período de vacaciones anticipadas y el retorno a clases virtuales (del 15 de marzo al 20 de abril y del 20 de abril al 20 de mayo del mismo año); adicionalmente, se establecieron unos intervalos horarios de publicación para estudiar los posibles cambios en la actividad virtual durante los cuatro meses de observación.

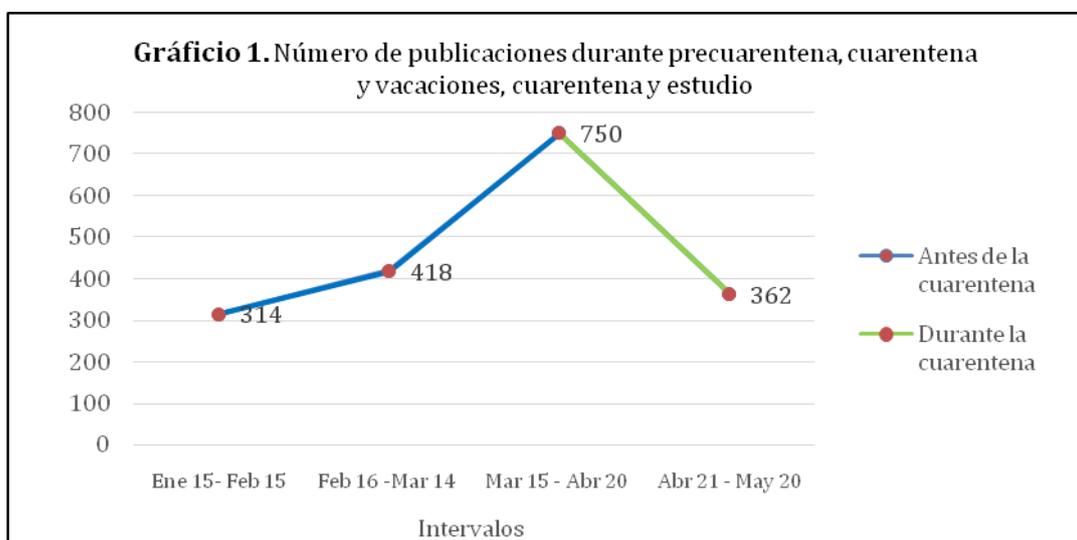
Asimismo, el perfil de Facebook y la página oficial del colegio (<https://www.ieeve.edu.co/>) hicieron parte del análisis, con el fin de buscar información sobre los vínculos y actividades establecidas por el centro educativo en relación con los estudiantes. Igualmente, fue posible acceder e interactuar en tres

grupos de WhatsApp que los educandos y algunos docentes habían creado para mantener contacto y seguir los procesos de enseñanza y aprendizaje. De otro lado, uno de los profesores accedió a que asistiera a uno de los encuentros virtuales con uno de los grupos, lo que posibilitó un ejercicio de observación participante más amplio.

Consecuentemente, se estructuró una encuesta a través de *formularios de Google* con el propósito contrastar y ampliar lo encontrado. Esta se aplicó a una muestra de 53 estudiantes de una población de 117, obteniendo un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 10%. Para el estudio de los datos se recurrió al sistema de análisis estadístico SPSS. Finalmente, se efectuaron cinco entrevistas estructuradas: tres a estudiantes (con nueve preguntas) y dos a profesores (con un total de seis preguntas), las cuales se hicieron en su mayoría a través de medios digitales (dos de ellas mediante audios por WhatsApp, otras dos por chat en Facebook) y una de ellas, dadas ciertas situaciones, fue indirecta a razón de que las preguntas fueron compartidas al interlocutor y posteriormente fueron regresadas ya resueltas en un documento de Word.

### Redes sociales: un espacio de construcción de significados sociales

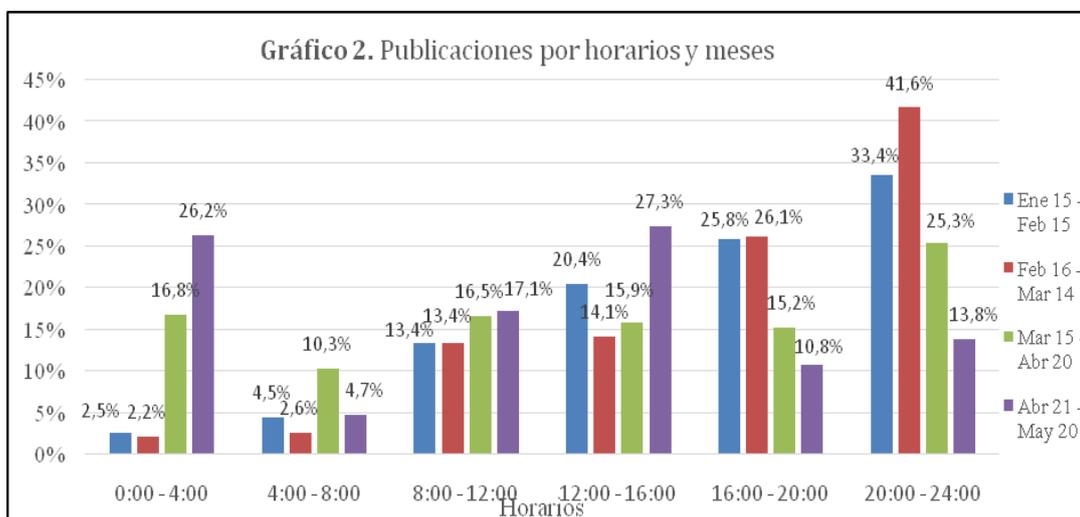
Como parte de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo con los ocho perfiles de Facebook, se contabilizaron un total de 1844 publicaciones entre el 15 de enero y el 20 de mayo del 2020, las cuales se distribuyeron de la siguiente manera:



Fuente: gráfico de elaboración propia

Se puede leer cierta alteración en la dedicación del tiempo a Facebook al decretarse la cuarentena y vacaciones, dado que durante este período (15 de marzo – 20 de abril)

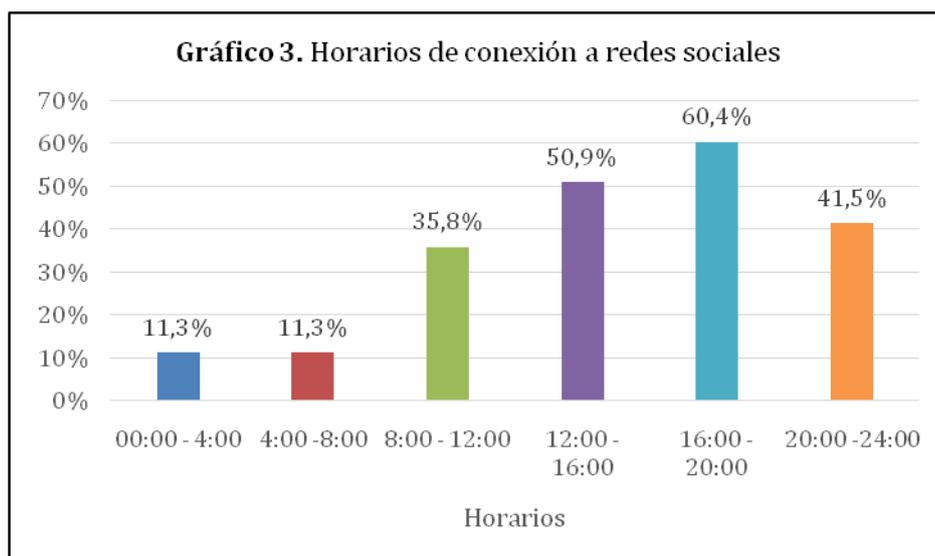
se concentró la mayoría de las publicaciones (41%). Por su parte, durante la cuarentena y clases virtuales (21 de abril – 20 de mayo) se contabilizaron un 20% de las publicaciones, y en los dos tiempos previos a la cuarentena se obtuvieron un 17% y 23% respectivamente. Simultáneamente, se estudió cómo se veían afectados los horarios de conexión de los estudiantes durante estos mismos períodos (Gráfico 2).



Fuente: gráfico de elaboración propia.

Según lo encontrado, previamente a la cuarentena existía una prelación en publicar más a medida que transcurría el día, siendo los horarios de 00:00 a 8:00 los de menor actividad, y de las 16:00 horas en adelante los de mayor movimiento en la red. Sin embargo, iniciada la cuarentena el primer horario pasó de 2,5% y 2,2% a tener 16,8% de actividad durante los inicios de la cuarentena y vacaciones, y 26,2% en el tiempo de estudio en confinamiento. Caso contrario sucedió con los horarios posteriores a las 16:00 horas, los cuales decrecieron iniciado el aislamiento.

Como complemento, se pidió a los estudiantes que eligieran máximo tres horarios en los que solían conectarse a redes sociales. Dado que la pregunta fue planteada durante el tiempo de cuarentena, se esperaba un comportamiento similar a las estadísticas halladas en campo durante el tiempo de confinamiento, pero lo arrojado fue más cercano a los tiempos de actividad previos a la cuarentena (Gráfica 3).



Fuente: gráfico de elaboración propia.

Como es evidente, los perfiles estudiados mostraron un cambio notorio sobre los tiempos dedicados a las redes sociales, pero la encuesta sugiere (según el gráfico 3, por ejemplo) que esto no pasó con todos los estudiantes. Además, al preguntárseles si usaron con mayor frecuencia las redes sociales desde que se decretó la cuarentena y el período de vacaciones anticipado, se obtuvo que un 24,5% de los encuestados respondieron que no y el 75,5% dijeron que sí.

Dichas cifras indican que una cuarta parte de los estudiantes no vieron afectados sus tiempos en redes y que, aunque la mayoría de las actividades de los jóvenes están mediadas por la tecnología (Mendoza, Ganter y Basulto, 2018), no deja de existir un grupo de dicha población que sale de ese marco tan prejuiciosamente generalizado, donde las razones para un uso mínimo pueden ser múltiples y disímiles. De esta manera, uno de los interlocutores señaló lo siguiente:

Pero, de igual manera siento que estas redes pueden como agobiar mucho ¿No? ¡Emmm! Si bien no las dejé por mucha información, o por sobre información y por agobio de esto, cuando inició la cuarentena también.... como me desintoxiqué de todo eso, estuve una semana... dos semanas, dos semanas sin acceso a internet porque quería descansar, quería tranquilizarme y también es más por el hecho de la obligación social que tiene uno con algunas personas, entonces no me estaba quedando el tiempo de ser yo (Estudiante de 16 de años. Junio 20 de 2020).

Se podría pensar anticipadamente que la frecuencia del uso de redes sociales está supeditada a la accesibilidad de dispositivos electrónicos, aun así, como se lee en el comentario del estudiante, estas variables no tienen relación necesariamente. Por consiguiente, para soportar que estas no se afectan, se interpeló a los educandos sobre si tenían acceso a dispositivos electrónicos, a lo que un 94,3% respondió que "sí", mientras que el 5,7% restante optó por "a veces" (aunque existía la opción "no").

Ulteriormente, se cruzaron ambas variables (Gráfico 4) en el sistema SPSS, y se corroboró, al aplicarse la prueba no paramétrica Chi-cuadrado<sup>1</sup> (Gráfico 5), que el acceso a dispositivos y el mayor o menor uso de redes sociales en cuarentena no eran variables dependientes.

Gráfico 4. Uso de redes sociales en cuarentena y acceso a dispositivos electrónicos			Acceso a dispositivos electrónicos		Total
			Sí	A veces	
Uso de redes sociales en cuarentena	Sí	Recuento	39	1	40
		Recuento esperado	37,7	2,3	40,0
		% dentro de Acceso a dispositivos electrónicos	78,0%	33,3%	75,5%
No		Recuento	11	2	13
		Recuento esperado	12,3	,7	13,0
		% dentro de Acceso a dispositivos electrónicos	22,0%	66,7%	24,5%
Total		Recuento	50	3	53
		Recuento esperado	50,0	3,0	53,0
		% dentro de Acceso a dispositivos electrónicos	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: tabla de elaboración propia

<sup>1</sup> Dado que la tabla analiza variables de dos opciones cada una (2x2) y que dos de las casillas han esperado un recuento menor que 5, se toman los valores dados por la prueba exacta de Fisher y no la Chi-cuadrado de Person, dado que la teoría dice que “para realizar el test de  $\chi^2$  los valores que toman los niveles de las variables deben cumplir una serie de condiciones numéricas; como norma general, se exigirá que el 80% de las celdas en una tabla de contingencia tengan valores esperados mayores de 5. Así, en una tabla de dos por dos será necesario que todas las celdas verifiquen esta condición; en caso contrario, se deben aplicar herramientas estadísticas tales como el test exacto de Fisher” Cerda, J. y Villarroel del P., L. (2007) Interpretación del test de Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) en investigación pediátrica. *Rev Chil Pediatr* 2007; 78 (4), 414-417.

<b>Gráfico 5.</b> Pruebas de chi-cuadrado	Valor	g	Significaci <sup>o</sup> n asint <sup>o</sup> tica (bilateral)	Significaci <sup>o</sup> n exacta (bilateral)	Significaci <sup>o</sup> n exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,050 <sup>a</sup>	1	,081		
Correcci <sup>o</sup> n de continuidad	1,115	1	,291		
Raz <sup>o</sup> n de verosimilitud	2,542	1	,111		
Prueba exacta de Fisher				,145	,145
Asociaci <sup>o</sup> n lineal por lineal	2,993	1	,084		
N de casos v <sup>o</sup> lidos	53				

a. 2 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento m<sup>o</sup>nimo esperado es ,74.

b. S<sup>o</sup>lo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: tabla de elaboraci<sup>o</sup>n propia

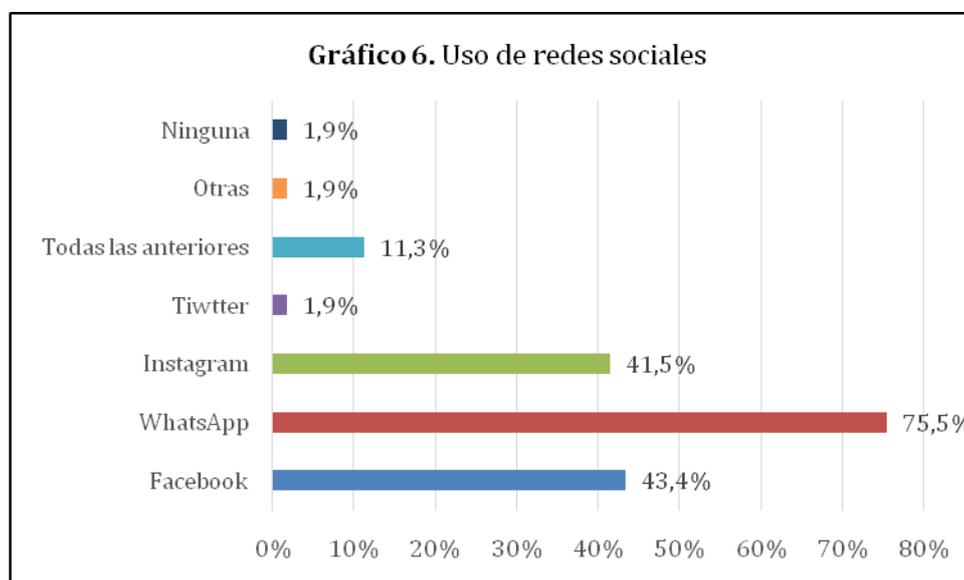
No obstante, es mucho m<sup>o</sup>s representativo, porcentualmente, los estudiantes que s<sup>o</sup> usaron m<sup>o</sup>s las redes durante la cuarentena. Aquello, quiz<sup>o</sup>, se debe a que el ser humano por naturaleza es sociable, y el mundo estudiantil acarrea m<sup>o</sup>ltiples formas de relacionamiento y experiencias que marcan la vida, negativa o positivamente, de quienes atraviesan dicha etapa. Pero esta cotidianidad se vio bruscamente afectada por el confinamiento que oblig<sup>o</sup> a transformar las formas de convivencia y comunicaci<sup>o</sup>n, donde internet y las redes sociales ofrecieron alternativas a ello, las cuales adquirieron nuevas semantizaciones en la vida estudiantil:

no, pues la verdad las redes sociales fueron como... ¿c<sup>o</sup>mo le explico yo? Como el mejor amigo o ese espacio donde uno pod<sup>o</sup> ir, pues, buscaba cosas como... hab<sup>o</sup> cosa de risas, se entreten<sup>o</sup> uno, que una cosa, que la otra ¿cierto? [...] Entonces han sido como esa...no s<sup>e</sup>... como ese amigo cuando usted est<sup>o</sup> en el colegio y que habla con ellos una cosa [...] ¡Eh! Ya pues ya uno, hay veces que habla mucho con los amigos, yo personalmente pues no hablo mucho, pero s<sup>o</sup> de vez en cuando nos hacemos pues como una video llamada por Zoom despu<sup>e</sup>s de las clases, nos re<sup>o</sup>imos un rato ¿cierto? Entonces es como otro medio que hay veces se utilizamos [sic], pues no muy frecuente, pero lo hacemos, como para salir de lo com<sup>u</sup>n y es algo que a uno lo llena mucho cuando los ve a ellos, se r<sup>o</sup>e con ellos, porque ah<sup>o</sup> es donde uno extra<sup>o</sup>na pues el colegio, que pues antes uno no lo valoraba como mucho por decirlo as<sup>o</sup> (Estudiante de 18 a<sup>o</sup>s. Junio 21 de 2020).

As<sup>o</sup>, la tecnolog<sup>o</sup>a se convierte en un mundo que posibilita la comunicaci<sup>o</sup>n y la interacci<sup>o</sup>n vivencial de los sujetos, como el de los estudiantes, no limitando los v<sup>o</sup>nculos sociales al mundo *offline*, lo que ir<sup>o</sup> en contrav<sup>o</sup> a lo propuesto por Ramos (2019), quien dice que la tecnolog<sup>o</sup>a ha distanciado a las personas de la realidad viviendo de una forma no humana, pero hasta ahora los estudiantes han mostrado

como el espacio *online* se convierte en parte de su realidad y, por el contrario, es un lugar de vitalidad social. A su vez, la tecnología se potencia en circunstancias tan aversivas, donde la compañía a través de la palabra escrita o enviada en audio, la imagen compartida, es decir el texto –en términos de Hine (2004) –, ayudan a sortear la distancia física. Sin embargo, las posibilidades que ofrece la internet y el mundo ciber-social son variadas y cada una trae consigo una serie de posibilidades que, adicionalmente, se ven sujetas por las propias dinámicas socioculturales que los usuarios les dan mediante los entramados de significación que han tejido (Geertz, 2003).

A pesar de que Facebook fue el terreno principal de acción, no es el único medio posible como campo de investigación. Como un avance preliminar, y para dar muestra de lo que falta por abarcar, se preguntó a los encuestados sobre las redes sociales más utilizadas (Gráfica 6), pudiendo elegir máximo dos entre las propuestas.



Fuente: Gráfico de creación propia

Según esto, “WhatsApp” es la aplicación con mayor uso, debiéndose, probablemente, a su función especializada en la comunicación rápida y constante. Por otro lado, “Facebook” e “Instagram” fueron las segundas en señalarse con una diferencia de 1,9%, las cuales permiten la publicación de contenido variado tanto en estados como historias. Finalmente, el 11,3% respondió que utilizaba todas las redes propuestas y un 1,9% que “Twitter”, “ninguna” y “otras”. Dado que cada red ofrece sus particularidades y que, dependiendo de los intereses de los nativos digitales, cada una asume una especie de fin en sí misma, uno de los interlocutores permite caracterizar algunas de esas redes sociales de la siguiente manera:

¡Eh! Por ejemplo, yo utilizo personalmente mucho Instagram, lo utilizo pues... todo el día, me gusta ver pues... sigo a la gente famosa y todo esto, entonces uno pues ve historias y bueno sí ¿cierto? También, en vez en cuando [sic], no mucho, me meto a Facebook, pero Facebook es más que todo como para ver como

memes o vídeos de risa porque suben pues mucha güevonada [sic], ahí por decirlo. ¡Eh!, también, pues, en estos se volvió muy famoso los TikTok [sic] ¡Ehhh! Que a mí me parece muy bacano, es donde me mantengo como más metido también, hay vídeos de educación, de risa, pues ¡Hay demasiado contenido! [...] Yo más que todo cuando subo fotos, pues personales, o con amigos, las subo es a las historias de Instagram, pues no las público como tal, sino que las subo a las historias de Instagram y nada más ¿cierto? ¡Ehmm! ¿Qué otra cosa? También por ejemplo en Facebook publico mucho, pues de vez en cuando [sic] memes, pues cosas que me dan risa, pero muy poquito. De resto son, ¿qué? Son publicaciones de música, ¡Ah! Que salió una canción, pues que a uno le guste y la publica; pero de resto así que digamos que publicar mucho contenido, no (Estudiante de 18 años. Junio 21 de 2020).

Gráfico 7. Redes sociales y tipos de contenido			Tipos de contenido						Total
			Memes	Música	Fotos personales	Otros	Todas las anteriores	Ninguno	
Redes sociales	Facebook	Recuento % del total	12 22,6%	5 9,4%	8 15,1%	2 3,8%	3 5,7%	4 7,5%	23 43,4%
	WhatsApp	Recuento % del total	14 26,4%	9 17,0%	15 28,3%	5 9,4%	7 13,2%	8 15,1%	40 75,5%
	Instagram	Recuento % del total	8 15,1%	7 13,2%	13 24,5%	3 5,7%	5 9,4%	0 0,0%	22 41,5%
	Twitter	Recuento % del total	1 1,9%	0 0,0%	1 1,9%	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	1 1,9%
	Todas las anteriores	Recuento % del total	4 7,5%	1 1,9%	1 1,9%	3 5,7%	1 1,9%	0 0,0%	6 11,3%
	Otras	Recuento % del total	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	1 1,9%	0 0,0%	1 1,9%
	Ninguna	Recuento % del total	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	1 1,9%	1 1,9%
	Total	Recuento % del total	22 41,5%	12 22,6%	20 37,7%	8 15,1%	10 18,9%	8 15,1%	53 100,00%

Fuente: tabla de elaboración propia

De ahí que, basado en que los memes, la música y las fotos personales fueron los contenidos que se encontraron con mayor frecuencia en el trabajo de campo, se diseñó una pregunta que indagó sobre cuáles eran los contenidos que más publicaban los estudiantes, con la posibilidad de elegir hasta dos opciones. De este ítem se obtuvo que el 41,5% utiliza “memes” (fotos, gifs o videos), el 20% “fotos personales” (a solas, con familia, amigos, etc.), 12% “música”, 10% “todas las anteriores” y un 8% tanto “otros” (noticias, podcast, transmisión en vivo, etc.) como “ningún” contenido.

Ahora bien, tomando en cuenta lo dicho, se decidió cruzar los datos obtenidos en la encuesta acerca de los contenidos con el tipo de red social (Gráfico 7). Se encontró que en Facebook los memes son el tipo de texto que más refieren (22,6%), seguido de fotos personales (15,1%) y música (9,4%) (Aunque durante la ciber etnografía la música fue más usual que las fotos personales). Por otra parte, WhatsApp es un espacio que aparentemente se presta más para compartir fotos personales (28,3%) y memes (26,4%) que cualquier otro tipo de contenido. En cuanto a Instagram, son más usuales las fotos personales (24,5%) sobre los memes (15,1%) y la música (13,2%). Respecto a quienes ingresan a redes sociales sin publicar, solo el 7,4% no lo hace en Facebook y un 15,1% en WhatsApp. De ahí que los textos más publicados por los educandos son memes (41,5%), fotos personales (37,7%) y música (22,6%), y en menor medida otro tipo de contenidos (15,1%), aunque en campo no se recopiló material diferente a los tres primeros.

Pero, ¿qué significados tienen estos textos? Según García “el uso social y político que hacen de la tecnología los jóvenes para alzar su voz no es de este modo exclusivo de una región, sino que es un *continuum* contestatario global” (S.f.: 6), lo recopilado no corresponde a ello; sí se localizaron algunos memes alusivos a cuestiones políticas, pero se dirigían más desde una burla que a partir de la protesta (Imagen 1). De otra mano, se encontró que las publicaciones trataban más sobre temas como la percepción corporal, representaciones de su vida amorosa y sexual, fiestas, deporte, realidades familiares, gustos sobre la ropa y la comida, juegos (como Parchís), la vida escolar e, incluso, sobre la nueva realidad generada por la pandemia –como los cambios en las horas de publicación y el sueño, que concuerdan y avalan lo develado por las estadísticas presentadas–, porque “el ciberespacio no está desconectado de la vida cotidiana” (Arévalo, 2013: 41)



**Imagen 1.** Meme que obedece a una burla hecha al presidente Iván Duque. Publicada en abril 16 de 2020

**Imagen 2.** Readaptación del personaje Isma, de la caricatura “Las locuras del emperador”, para significar una experiencia personal. Publicada en enero 25 de 2020.

**Imagen 3.** Este meme denota los cambios en los hábitos de un estudiante a raíz de la cuarentena. Publicada en marzo 24 de 2020

Es importante resaltar que “los memes, además de su función como vehículo de expresión, cumplen un rol fundamental en la generación de comunidades en las redes”

(Muñoz, 2014: 28). Al denotar que en los perfiles de los estudiantes se publicaban no solo memes vinculados a hechos sociales globales como la pandemia –memes alusivos a antes de la cuarentena en Colombia, durante los inicios y desarrollo de la misma–, sino sobre temáticas que les atañe como grupo, como identidad *offline-online* en cuanto que estudiantes, permite pensar que “las comunidades virtuales observadas responden a una recuperación de escenarios comunitarios, donde, luego de un periodo de desfragmentación social, reaparecen en otras formas y expresiones a partir de las cuales surgen nuevas formas de sociabilidad” (Mendoza, Ganter y Basulto, 2018: 160).

En esta medida, los estudiantes se mueven entre dos *mundos de la vida*, a los que se entienden como el “horizonte en que las gentes comunicativas se mueven [...] delimitado en conjunto por el cambio estructural de la sociedad y que se transforma a medida que se produce ese cambio” (Habermas, 1992: 169), el cual es compartido por un grupo de personas; se tienen entonces un mundo de la vida “general no estudiantil” y otro que los lleva adquirir ontológicamente su ser como estudiantes. Esto es posible evidenciarlo en redes a razón de que los memes “se van alterando de forma deliberada en el proceso: los distintos usuarios se reapropian de ellos y los modifican para adaptarlos a sus necesidades comunicativas particulares” (Ruíz, 2018: 999). De este modo, una misma imagen puede ser renovada dependiendo del contexto para ser utilizada como aparato representativo y significativo de un grupo (Imágenes 4 y 5), y los estudiantes no son la excepción, pues readaptan los textos que circulan a sus necesidades expresivas y vivenciales concretadas en su mundo de la vida. Precisamente “esta posibilidad de apropiación incrementó la fecundidad de los memes en línea, dado el involucramiento y sentido de participación de los sujetos observados” (Pérez, 2014: 117).



**Imagen 4.** En la parte inferior de la primera dice: “Cuando la profesora nos decía que somos el peor sexto del instituto”. Meme publicado en mayo 21 de 2020.



**Imagen 5.** Las imágenes inicialmente son una plantilla que posibilita adaptarlas en un nuevo contexto semántico a partir de la incrustación de textos o ediciones a los mismos arquetipos. Publicado en marzo 15 de 2020

Por otro lado, la música en los perfiles analizados estaba especialmente vinculada al género vallenato y urbano; este tipo de textos no generaba realmente muchas interacciones salvo una que otra reacción a través de “me gusta”. En contraposición, las fotografías personales lograban mayores interacciones, tanto reacciones como comentarios que incluían el uso de *emojis*; se podían leer expresiones como: “Preciosa” “sos La Más Hermosa De Todas! ❤️” “quedaste muy bien” “Mi amor ☐” “la buena” entre muchas otras.

Tomando en cuenta que Mendoza *et al* (2018) encontraron que los jóvenes buscaban presentarse y obtener popularidad en las comunidades a través de sus publicaciones, especialmente mediante las fotografías, las altas interacciones topadas durante el trabajo de campo en las fotografías personales dan pie para reforzar la tesis de dichos autores. Empero, habría que profundizar en cuáles son las razones de los estudiantes para publicar fotos personales y qué implicaciones socioemocionales generan las reacciones a estas para ellos, y comprobar o no que desde “la llamada extimidad, lo opuesto a la intimidad, [...] es necesario darse a conocer, contar lo que se hace, figurar en el centro de la relación y atención” (Del Barrio y Ruíz, 2014: 573) y no simplemente asumir *per se* las razones y reacciones.

Aunque era complejo analizar qué tipo de público interactuaba con las publicaciones de los estudiantes, usualmente era fácil identificar que quienes suelen hacerlo son los mismos compañeros de estudio; incluso, en algunas etiquetas –que acompañaban los memes en la parte superior– aparecían específicamente algunos sujetos, quienes estaban mayormente comprometidos con el campo semántico del texto publicado: una fiesta pasada, un hecho en el aula de clase, juegos, etc. Además,



solían hacerlo, otros compartían tiempo con su familia, etc., pero nada concreto. Ante esto, uno de los estudiantes comparte lo siguiente:

Yo lo que hice fue ponerme a leer, me leí un libro, eh bueno, casi un libro y medio porque me faltó la mitad de otro libro que me había comenzado, pero como comencé los talleres y yo creí que me iba a dar el tiempo para hacer talleres y leer, ya cuando entramos al tema de los talleres ya ahí fue cuando se me complicó todo ¿cierto? Encima eso yo como para no estresarme tanto y solamente enfocarme en los talleres [sic], le sacaba una horita diaria al ejercicio (Estudiante de 18 años. Junio 21 de 2020).

### **Educación virtual: la contingencia y el reinventarse**

Con todo eso, como la característica esencial de los interlocutores es ser estudiantes, ¿qué sucedió con su proceso de formación? El 8 de mayo de 2020 fue publicado en YouTube, y colgado en la página oficial de I.E.E.V.E., un vídeo llamado “Estrategias para la contingencia” donde se explicaba cuáles eran las medidas tomadas para afrontar la situación, las cuales son resumidas por uno de los docentes entrevistado:

1. Se le [sic] pidió a los directores de grupo que se pusieran en contacto con los estudiantes para evaluar los recursos tecnológicos y grado de conectividad. Con [sic] esta media se quería identificar la población que podría acceder a un sistema de educación a distancia mediado por la tecnología y la población para ajustes accesibilidad desde un concepto más flexible.
2. Se le [sic] pidió a los docentes que elaboraran dos tipos de guías (virtual y física), según directrices de coordinación académica y momentos didácticos.
3. Se agendaron momentos sincrónicos con cada profesor, siendo el primero el CIPAD (cada semana el director de grupo tiene un encuentro para compartir la agenda y otras situaciones)
4. Se han experimentado dos métodos de rotación en asignaturas, buscando la flexibilización de contenidos y comodidad de la comunidad (Docente de 40 años aproximadamente. Junio 24 de 2020).

Asimismo, puesto que hay “estudiantes que no tienen una conexión por muchas situaciones como económicas, familiares o personales. Para ello se han implementados [sic] las guías físicas.” (Docente de 50 años aproximadamente. Junio 29 de 2020), que debían ser recogidas en el centro educativo y posteriormente devueltas al resolverse. Igualmente, se estableció que el primer período escolar terminaría el 18 de mayo, y a partir de allí iniciarían con el segundo. Uno de los profesores comentó que para aligerar la carga académica que representaban las guías, se decidió que a partir de la guía cuatro o cinco del segundo período se trabajarían asignaturas conjuntas. A pesar de que desde la alcaldía se plantearon unos derroteros generales a trabajar para las

instituciones oficiales de Itagüí (Alcaldía de Itagüí 2020), que permitía continuar con la educación desde casa, cada centro educativo adaptó dichas guías a sus necesidades socioeducativas:

Una de las diferencias que tenemos con las otras instituciones es que en el colegio, siguiendo con el énfasis institucional: promoción de la cultura investigativa como apoyo a la educación integral, se puso en marcha el programa: "En mi Casa Me Quedo Investigando Me Libero: Plan para la promoción de competencias aplicando pedagogía investigativa en un el modelo de educación a distancia mediado por la tecnología en tiempos de cuarentena [sic](Docente de 40 años aproximadamente Junio 24 de 2020).

Aunque desde la página institucional era posible descargar las guías, los estudiantes y profesores establecieron comunicación a través del correo electrónico y los grupos de WhatsApp, puesto que la educación requiere mucho más que un mero documento a desarrollar, ella necesita del acompañamiento. En los grupos de WhatsApp realmente no se observó mucho movimiento, salvo cuando los docentes compartían el enlace de ingreso para las sesiones virtuales (que eran llevadas a cabo a través de *Zoom*, *Teams* o *Meet*) o informaban a los estudiantes sobre algunos asuntos concernientes a los trabajos, tales como los plazos de entrega, requerimientos y formatos; ante ello los educandos reaccionaban a través de *emojis*, *stickers* o dando las gracias escrituralmente, pero no se prestaban estos grupos para compartir otro tipo de textos.

Aun cuando los grupos de WhatsApp no permitieron percibir las sensaciones de los estudiantes sobre la situación dada, los entrevistados y las publicaciones en redes sí dejaron ver que existían algunas preocupaciones generales sobre su grado, asuntos como la presentación del ICFES, la continuación o no del pre-icfes con Instruimos los sábados, el posible acceso o no a las becas que otorga el municipio anualmente y la ceremonia de grados fueron reiteradas:

Para ninguno de nosotros es un secreto que no vamos a tener grados, pero aun así estamos haciendo todo lo posible para podernos graduar, esperamos que para el resto del año o lo poquito que falta que todo mejore y poder ganar el año en mayores circunstancias (Estudiante de 17 años. Junio 21 de 2020).

Adicionalmente, esta apuesta por continuar virtualmente promulgó el surgimiento de varios puntos de vista dependiendo de sus propias formas de concebir el proceso, al punto que desde los memes publicados en Facebook ya se podía dilucidar su postura frente al tema (Imagen 7). Uno de los entrevistados narró su experiencia con mucha resonancia con el inconformismo, sin obviar los matices y con una mirada conciliadora con los posible efectos positivos de la virtualidad:

No estamos acostumbrados como esto...!Ehhj...Es una situación muy nueva que digamos así [...] era algo muy diferente a lo que está pasando ahora ¿cierto? Entonces, primero viene pues como, como ese cambio extremo de que nos explicaban una cosa y ahora nosotros nos toca como explica...autoexplicarnos [sic] nosotros mismos. Entonces, como yo hablaba una vez con unos compañeros: "es

que es absurdo”, uno digamos que un tema de matemáticas que no lo ha visto, que por medio usted de un taller lo vaya a realizar sin usted tener conocimiento como previo de ese tema ¿cierto? Claro que ahí van a haber explicaciones en el taller, no se van a lanzar temas ahí y que usted los descubra usted solo ¿cierto? (Estudiante de 18 años. Junio 21 de 2020)



**Imagen 7.** Meme publicado en abril 20 de 2020 por un estudiante durante el período de inicios de clases virtuales.

En contraposición, no hay que obviar la presencia de formas individuales de pensar que establecen un componente esencial del mundo de la vida: *la personalidad*, entendida como las características que dotan al sujeto de su carácter de lenguaje y acción (Habermas, 1992). De este modo, las construcciones individuales son posibles aún bajo un mismo campo semiótico de comprensión, y las diversas consideraciones que los educandos formaron sobre los procesos que se estaban llevando son muestra de ello. Por ejemplo, para uno de los entrevistados la educación virtual fue muy positiva dado su disgusto a la escuela:

Puede que muchos te respondan que están no... que vuelven a estudiar, que que [sic] pereza esto, yo te juro que es de las mejores cosas que he podido sentir. [...] Entonces sí, eso es como la manera como yo lo he visto, porque la, la... formación dentro de un aula no me llama, y así yo soy como el responsable de mi educación... entonces... lo que hace que estamos estudiando así, mis notas han tenido un ¡boom! (Estudiante de 16 años. Junio 20 de 2020).

Pero la pandemia no solo afectó a los escolares, sino que todos los agentes educativos se vieron en la tarea de recrear sus vidas y trabajo, buscando culminar los procesos educativos de la mejor manera posible. Además, obligó a los profesores a estar en un constante cavilar sobre su actuar y las implicaciones metodológicas, epistemológicas, sociales y vivenciales que entran en juego durante el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje de manera virtual, es necesario “estudiar y reflexionar en

profundidad sobre los cambios que produce esta revolución digital” (Ramos, 2019: 185):

El modelo de educación a distancia tiene unos principios que lo hacen diferente a la presencialidad, la realidad es que nosotros nunca trabajamos tales principios con los chicos, pues desde que se inició se pensaba que esta situación era pasajera...esa falta la hemos tenido que asumir a lo largo del proceso. Las guías que hacen un proceso para vivir una clase de corte asincrónico son percibidas por los estudiantes no como clase sino como tarea (la carga de tareas se aumentó). Nuestros estudiantes carecen de una agenda de trabajo, lo que les hacen caer fácilmente en el desorden del proceso, el descuido o la postergación. (Docente de 40 años aproximadamente. Junio 24 de 2020)

Durante la clase online fue inevitable notar el compromiso del maestro frente a sus estudiantes y cómo ellos respondían con inquietudes y opiniones que fomentaban la construcción del conocimiento; por lo demás, sirvió como un espacio para tratar asuntos no académicos: “brindar retroalimentación no solo en lo académico sino en lo socio emocional, o al menos frecuentemente, ayudarán a mantener motivados a los estudiantes” (Docente de 50 años aproximadamente. Junio 29 de 2020). Es de resaltar que la participación era activa, pero con la particularidad de que se hacía desde las voces, porque solo el docente mantuvo su cámara encendida; este tema puede servir de pretexto para incursionar sobre cómo se vive la privacidad a través de estos medios, porque si bien en redes sociales es recurrente la exposición de la vida íntima a través de lo que se publica, es llamativa la forma en que se dan las clases virtuales desde un anonimato parcial. Uno de los profesores agrega algo más:

Se han conectado en promedio del 65 a 75 % de los estudiantes. Participan de forma oral durante el encuentro de 6 a 8 estudiantes y diligencian la actividad escrita que se desarrolla durante el encuentro el 80 % de los estudiantes que aparecen conectados (Docente de 40 años aproximadamente. Junio 24 de 2020).

Como resultado de una investigación con estudiantes del grado décimo del Colegio Jorbalán de Chía, se comenta que “la amistad entre algunas de ellas se hizo más fuerte. Asimismo, las niñas afianzaron sus relaciones con estas publicaciones. El compañerismo fue la relación que más se fortaleció.” (Arévalo, 2013: 44). En las entrevistas relució algo similar en tanto las nuevas dinámicas educativas llevó a los estudiantes a asumir una actitud de autonomía frente a su proceso educativo y, por otro lado, generar una red de ayuda entre ellos a partir de la empatía, puesto que “la capacidad de imaginar cómo puede ser la experiencia del otro” (Nussbaum, 2019: 134) y las formas de crear círculos de ayuda han sido vitales en circunstancias adversas para la consecución de objetivos académicos:

Incluso he sido, en compañía de otro amigo del grupo, el que ha levantado al grupo, el que ha como guiado, porque hay algunos que no saben qué hacer, que se estresan y ayudamos y somos como monitores dentro de esto. (Estudiante de 16 años. Junio 20 de 2020)

En definitiva, aún bajo los infortunios, todos han intentado sortear el tiempo de la mejor forma, desde concursos promulgados por la Institución como el “*Paper planes challenge*” -donde se invitaba a grabar un vídeo construyendo y volando un avión de papel-, pasando por el acompañamiento escolar y el compromiso familiar, hasta los encuentros virtuales. En todo caso, se ha visto una oportunidad para que la educación virtual sea una fuerza de aliento y no de angustia, “ha sido muy gratificante para abrirle espacio a la creatividad y variedad porque el mismo trabajo nos ha puesto en una monotonía y sin el tiempo de explorar desde la virtualidad” (Docente de 50 años aproximadamente. Junio 29 de 2020).

## Conclusiones

En síntesis, los estudiantes lograron mostrar a través de sus publicaciones, de la encuesta y las entrevistas que las redes sociales se convirtieron en un elemento multidimensional que intervino en sus prácticas diarias mediadas por el mundo de la vida, en tanto estudiantes y como individuos activos de una sociedad global que se enfrenta a un pandemia. Es así como el confinamiento y las alteraciones en sus prácticas educativas trastornaron la frecuencia del uso de las redes y los momentos de interacción virtual; del mismo modo, gran parte de los contenidos semánticos que subyacían en los textos, denotan emociones y opiniones sobre su vida personal, estudiantil y social anterior a la pandemia y durante ella. Adicionalmente, dejó entrever que un apreciable porcentaje de estudiantes no alteró o, por el contrario, disminuyó su actividad en las redes, y que las razones para ello eran mucho más profundas que el tener acceso o no a dispositivos electrónicos, obligando a repensar aquella postura que hiperbólicamente ha vinculado a la juventud con las redes sociales, la internet y una deshumanización tecnológica, gracias a que las maneras de vivir entre lo *offline* y lo *online* no es única y dicha realidad dicotómica ofrece oportunidades de encuentro.

Lo encontrado en este trabajo es de vital importancia para, al menos, mirar por la cerradura de la puerta de ese gran universo que gestan la red y los estudiantes. La irrupción en la cotidianidad social por el distanciamiento físico llevó a que la red se convirtiera en un lugar de convergencia para demostrar que no se trataba de distanciamiento social, porque las posibilidades de interacción, tan variadas, mantienen vínculos que se creerían rotos por la cuarentena. Esto es posible gracias a que las distintas redes sociales ofrecen alternativas que rememoran, presentan y futurizan lo que *senti-piensen* los estudiantes y los jóvenes, porque el ser estudiante es solo el envés de una hoja de un gran árbol

Por su parte, la educación virtual en los últimos años ha tomado mucha fuerza y ha permitido, como lo decía unos de los profesores, democratizar en cierta medida la educación. Aun así, los retos que este formato aún arrastra sugieren que resta mucho por pensar y trabajar. Las cargas laborales que pueden favorecer o perjudicar la salud y la identidad (Galatro, 2018), las distorsiones del tiempo de descanso y trabajo, la cercanía emocional e intelectual entre maestros y estudiantes son solo algunos tópicos problemáticos que salieron a flote. Es así como este acontecimiento inesperado obligó a las instituciones de educación a reinventarse y adecuar planes de trabajo para lograr

proseguir con su labor, actividades que fueron una oportunidad para algunos estudiantes, un proceso engorroso para otro, pero que ha llevado a repensarnos como humanos, como sujetos de la sociedad y a salir de la zona de confort, conocer y reconocer alternativas educativas y vivenciales.

Durante el desarrollo de la investigación era inevitable no imaginar nuevas preguntas de exploración dados los hechos sociales que afloraron en la red, podrían abordarse temáticas como la percepción corporal, los trastornos en el sueño, el amor, los cambios lingüísticos, el sentido de conceptos como el de amistad, las relaciones familiares, el juego en la vivencia humana, entre muchos otros a través de la etnografía virtual. Realmente el internet y la tecnología han configurado un nicho social y cultural que no solo ha interconectado la diversidad mundial, sino que ha ampliado nuevos escenarios de acción para la transmisión y construcción del conocimiento. Por ello, la antropología de la educación, desde la red, puede ofrecer a los maestros y directivos docentes insumos que mejoren y acerquen el saber a los estudiantes, “puede ser un camino para la búsqueda y documentación de prácticas que hagan usos pedagógicos de las TIC en los distintos niveles de la educación escolar” (Gutiérrez, Agudelo y Orlando, 2016: 59). Así, por ejemplo, el WhatsApp, el Facebook y el Instagram se convierten en ventanas de aprendizaje y no en enemigos.

Los retos que surgen durante una etnografía virtual son múltiples, obligando al investigador a buscar formas que permitan el mejor resultado posible tanto para el conocimiento como para los involucrados. Aunque las redes sociales son un espacio público donde quienes acceden pueden ver una realidad construida por el otro mediante un perfil, y la cantidad de textos e interacciones que corretean por la Net son innumerables, el antropólogo y el educador no pueden dejar de preguntarse sobre ¿cuáles son los límites de la intimidad? ¿Con qué fines se recogen los elementos culturales públicos de la red? ¿Quién o quiénes son la alteridad? Por otra parte, aunque en esta investigación la confianza ya estaba construida desde lo *offline* previamente ¿qué sucede cuándo se debe construirla desde el campo y la virtualidad? Son estas y muchas otras cuestiones que deben abonar nuevas rutas y campos de trabajo. La tarea consiste entonces en dar una mirada al discurrir de la red para darse cuenta de que hay una gran oportunidad para realizar *ἐποχή*, reconciliarnos con lo humano y lo no humano y emprender nuevamente el camino

## **Agradecimientos**

Los más sinceros agradecimientos a los estudiantes y profesores del 11° de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar por brindarme su apoyo y ser mis interlocutores durante el proceso de investigación, a la rectora Ángela María Álvarez Londoño, coordinadora Eunice Bedoya Flórez y al maestro Óscar Toro Palacio por siempre abrirme las puertas de la institución y del aula para seguir mi proceso de formación. Asimismo, a la profesora Luz Dary Muñoz Ortiz por acompañarme durante el ejercicio investigativo surgido en el curso de “Métodos y Técnicas Etnográficas” del programa de Antropología de la Universidad de Antioquia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Itagüí. (2019). Anuario estadístico. <https://www.itagui.gov.co/filemanager/files/anuario2018.pdf>
- Alcaldía de Itagüí y secretaria de educación. (2020). Itagüí implementa estrategias para facilitar el "estudio en casa". Alcaldía de Itagüí. [https://www.itagui.gov.co/sitio/ver\\_noticia/itagUI-implementa-estrategias-para-facilitar-el-estudio-en-casa](https://www.itagui.gov.co/sitio/ver_noticia/itagUI-implementa-estrategias-para-facilitar-el-estudio-en-casa)
- Ardévol, E., Bertrán, M., Callén, B., Pérez, C. (2003). "Etnografía virtualizada: la observación", *Athenea Digital*, (3), 72-92.
- Arévalo Rodríguez, C. (2013). "La etnografía virtual en una investigación con niñas", *Actualidades Pedagógicas*, 62: 37-50.
- Del Barrio Fernández, Á. y Ruiz Fernández, I. (2014). "Los adolescentes y el uso de las redes sociales", *INFAD Revista de psicología*, 3, 1: 571-576.
- Duque, I. [@IvanDuque]. (15 de marzo de 2020). Me permito anunciarle a los colombianos: 1. A partir del lunes 16 de marzo, los niños, niñas y jóvenes de instituciones de educación pública del país, no tendrán más clases presenciales para proteger la salud de todos [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/IvanDuque/status/1239316086719463427>
- Galatro, J. (2018). La alienación en el trabajo y en el aula. In *Itinere. Revista Digital de Estudios Humanísticos de la Universidad FASTA*, 8, 1, VIII: 65- 70. <http://revistas.ufasta.edu.ar/index.php/initinere/article/view/145>
- García Chicano, M. C. (s.f.). Etnografía virtual, exploración de campo y estudios de área. España: Universidad Complutense de Madrid (UCM). <https://es.scribd.com/document/439171573/etnografia-virtual-Campo-pdf>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Gutiérrez Giraldo, M. C., Agudelo Cely, N. y Orlando Caro, E. (2016). "La etnografía educativa virtual y la formación de docentes", *Praxis & Saber*, 7, 15: 41-62. [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis\\_saber/article/view/5722](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/5722)
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Hine, C. (2004). *En Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Mendoza Riquelme, C., Ganter Solís R., Basulto Gallegos, O. (2018). "Sociabilidad online en grupos juveniles de Facebook en Chile. Un estudio mediante etnografía virtual", En: *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, 13, 1: 151-173.

- Muñoz Villar, Camila. (2014). El meme como evolución de los medios de expresión social (Tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/129749/El%20meme%20como%20evoluci%C3%B3n%20de%20los%20medios%20de%20expresi%C3%B3n%20social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Nussbaum, M. (2019). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Buenos Aires: Katz.
- Pérez Salazar, G. (2014). “El meme en redes sociales: prácticas culturales de replicación en línea”, En S. Flores Guevara (Coord.), Redes sociales digitales: nuevas prácticas para la construcción cultural (pp. 113-131). México: Colección Intersecciones 32. <file:///C:/Users/HOME/Downloads/20150126-Capitulopublicado.pdf>
- Ramos, N. A. (2019). Vivir en una aldea global. In Itinere .Revista Digital de Estudios Humanísticos de la Universidad FASTA, 9, 1, IX: 167 – 199. <http://revistas.ufasta.edu.ar/index.php/initinere/article/view/188>
- Redacción Educación. (2020). “Suspenden clases en colegios públicos y privados de Colombia por Coronavirus”, El Espectador, 15 de marzo. <https://www.elespectador.com/coronavirus/suspenden-clases-en-colegios-publicos-y-privados-de-colombia-por-coronavirus-articulo-909471>
- Reyes Oribe, B. (2017). La educación clásica frente a la multicultural. In Itinere. Revista Digital de Estudios Humanísticos de la Universidad FASTA, VII, 1, VII: 4-17. <http://revistas.ufasta.edu.ar/index.php/initinere/article/view/121>
- Ruíz Martínez, J. M. (2018). Una aproximación retórica a los memes de internet. Revista Signa, 27, 995-1021. <https://doi.org/10.5944/signa.vol27.2018.21856>
- Savater, F. (2005). “El sentido de educar. Revolución educativa”, Al tablero, 34: 6-7.
- Winocur, R. (2006). “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”, Revista Mexicana de Sociología, 68,3: 551-580. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018825032006000300005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018825032006000300005)